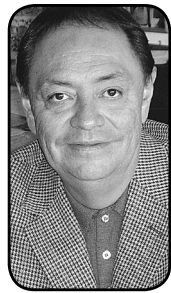


Me llama al Nextel el jefe de Información, mi cuate de muchos años y algunos debates bien avenidos, para pedirme una entrevista del recurrente tema, abominable por su naturaleza, que se ha presentado en estas páginas y en estos tiempos: Rodolfo Franco, María del Refugio Martínez Guardado y la intentona perversa, de éstos, de robarle los títulos de *Tribuna Libre* y *Página 24* al señor Ramiro Luévano López.

Le pido al apreciado Mario Luis Ramos Rocha la batería de preguntas para contestárselas por escrito con el ánimo de no "divagar" (MLRR *dixit*), pero también para ayudarlo con la sobrecarga de trabajo, al fin, la vicegubernatura, la vicepresidencia trico-



VALE AL PARAÍSO

MARIO GRANADOS ROLDÁN

Holding Luévano López



dimos. El Nextel enmudece. Yo también.

Abordar el tema a través de un simple intercambio de unas preguntas y respuestas me parece un desperdicio. Mi voluminosa

Biografía Si Autorizada da para mucho, la irrefutable historia a contar hoy, es el mejor ejemplo.

1984. Gobernaba el querido Rodolfo

había ganado con amplitud las elecciones para la alcaldía de la capital. El coordinador de la campaña fue este escribano, que al mismo tiempo, fungía como diputado local a la LI Legislatura del Congreso del Estado y Coordinador de Acción Política y Coordinación Legislativa del Comité Directivo Estatal del PRI.

Después del triunfo, el presidente municipal electo reunió a un grupo de colaboradores y amigos para el trabajo de escritorio. Se alternaba la revisión de la Ley Orgánica Municipal con la elaboración de proyectos para dar paso a la nueva propuesta a presentar a la ciudadanía de la capital del estado.

Las giras de trabajo a Saltillo, Monterrey, Zacatecas, Nuevo

también, con otros finos cuadernos de doble raya y de marca reconocida, muy apreciados todos: Miguel Ángel Álvarez, Poncho Dávalos Mora, J. Asunción Gutiérrez Padilla, el capitán Ramón Martínez, Héctor Bautista Rivera, Rubén Cerda Martínez, Roberto Franco Muñoz y Sarita González Mora, por citar a algunos compañeros y compañeras de aquella inolvidable aventura en la intendencia del servicio público.

A la postre, este puñado amigos y amigos, conformó un gran equipo de trabajo, sólido, cohesionado, respetuoso, ajeno a las vicepresidencias, a los cotos de poder, a las intrigas palaciegas, a la lisonja ofrecida al jefe. Con el alcalde, para ganarse o confirmar su confianza, cercanía y apoyo, bastaba con trabajar bien y bonito, entregar los mejores resultados y tener las manos limpias.

A mí me tocó en suerte fundar la Coordinación de Comunicación Social al no existir en el organigrama administrativo más que una oficina de prensa a cargo del apreciado Roberto Cuellar, en el trienio de don Pedro Rivas Cuellar, de memorable recuerdo por sus muchas virtudes humanas y cualidades profesionales.

Para la encomienda conformé un equipo pequeño de calidad muy grande con la ahora periodista Ana Silvia Lozano Galindo (entonces estudiante universitaria), Manuel Vargas Pérez, en el área de diseño y relacio-



lor, la conducción compartida con el periodista Mario Mora Legaspi en el programa de la radio gubernamental, la participación semanal en el programa televisivo de *Primer Grado*, la cercanía al poder terrenal y el ejercicio del oficio periodístico con la sobrada responsabilidad que lo ejerce, son palabras mayores.

Comunicativo a más no poder, le consulta al director general y mis amistosos afanes se topan con el clásico charolazo, con el de casi siempre: "Dice el señor Luevano que no, que la entrevista tiene que llevarse a cabo siguiendo el ritual tradicional: en vivo y a todo color. Guardo silencio unos momentos. El sepulcral silencio me hace recordar a mis muertos en su día. Insisto en el envío. Concluimos la plática. Nos despe-

Landeros Gallegos. Reinaba en el Ayuntamiento de Aguascalientes Miguel Romo Medina. El estado caminaba, o mejor dicho, corría. Las empresas llegaban. La mano de obra escaseaba. El progreso no era parte de la retórica gubernamental, sino un constante de vida de los habitantes de esta tierra.

Meses antes, en agosto de 1983, MRM

Laredo, San Pedro Garza García y otros municipios para enriquecer el acervo, también formaron parte de la capacitación especializada; Sergio Reynoso Talamantes, Adrián Acero Templos, Manuel Vargas Pérez y el de la voz, estábamos invitados por MRM a ocupar la Secretaría del Ayuntamiento, Secretaría de Finanzas, Relaciones Públicas y Comunicación Social, respectivamente.

Obviamente el círculo rojo se conformó,

nes públicas, el fotoreportero Paco Guerrero, Irma Dolores Reyes Zuñiga y Lucy (la memoria me hace una mala pasada al no recordar sus apellidos), en calidad de talentosas secretarías. Con el tiempo se unirían, escalonadamente, los periodistas Mauricio Batres García y Matías Lozano Díaz de León, en el último tercio de la lidia.

Los caminos futuros de la CCS estaban trazados: relación equitativa, seria y profesional con las empresas periodísticas; el trato con los reporteros debería traspasar las fronteras de la relación profesional hasta llegar a la república de la amistad recíproca; el recurso material y los dineros

debían aprovecharse al máximo, porque el presupuesto asignado era modesto, por no decir escaso. Buena parte de la chamba se hacía con saliva, buenos modales, esmerada atención e inigualable eficiencia, además de facilitar los insumos informativos en forma suficiente y oportuna.

Hasta noviembre de 1983 todo estaba en santa paz. En la segunda quincena de diciembre los preparativos estaban a punto para la toma de posesión del Presidente Municipal 1984-1986, el que izó la bandera de *Tres Años de Esfuerzo Conjunto*, como lema de gobierno.

Pero como no hay felicidad completa en este planeta de los vivos, aún con la llegada de la Navidad cargada de ilusión y del Año Nuevo remolcando a la esperanza, el 20 de diciembre de 1983 irrumpió en el escenario aguascalentense el número 1 del año 1 de *Tribuna Libre* (costaba cincuenta pesos) con un periodismo crítico a cuesta, incisivo, frontal, ácido para los paladares acostumbrados al consumo de miel, libertario e incómodo para las esferas gubernamentales, empezando por

del centro del país nos ha motivado para realizar una revista independiente, sin intereses creados, más que nada con el afán de decir la verdad, aún a costa de las presiones que en un momento dado pudieran surgir.

Ojalá, amigo lector, que este número 1 de *Tribuna de Aguascalientes* le sirva a usted para despertar conciencia cívica y que dejemos a un lado la negligencia y que trabajemos todos para tener un México mejor, sin demagogia.

He de bien reconocer y mejor aceptar que

entrevista con grabadora en mano, o menor dicho, colocadamente en mi escrito tan discretamente que no la miré hasta que Felipe Reyes Romo, presente en el interrogatorio, me avisó (más azorado que avisado) con una mirada medio salvadora de la presencia del pequeño artefacto.

Terminado el suplicio, nos despedimos. A mi leal y eficiente secretaria, sólo se le ocurrió entrar con el migajón del bolillo “para el susto”, dijo tiernamente.

A fuerza de paciencia y tolerancia de MRM y su jefe de prensa, el cese al fuego llegó hasta 1985, nos sentamos a platicar, se dieron las bases para otro tipo de relación, el trato bilateral se modificó y caminamos hacia adelante para encontrarnos con una relación comercial profesional, bajo la premisa impuesta por el propietario de *Tribuna Libre*, Ramiro Luévano López: “se compra espacio, no conciencia”.

Por ese y otros motivos, mis visitas a la primera oficina de *Tribuna Libre*, ubicada entonces en Héroe de Nacozari, se hicieron frecuentes para conversar —con las antenas muy bien puestas— con el señor Luévano López (ya entronizado como director general) y saludar de pasadita a *Don Frank* (Francisco García Chávez), el fiel escudero.

Más adelante, la sede se mudaría a Ignacio T. Chávez, después a González Saracho (donde le entregué al director mi primera colaboración para *Página 24 Aguascalientes*, mi alma mater, en abril de 2004) hasta llegar a esa vieja casona regamente restaurada en la calle de Zaragoza casi esquina con Madero, a la que por cierto bauticé (a mucho orgullo) con el nombre de *La Catedral del Periodismo*.

Después, con el tiempo, un ganchote y los años por sumar, nacería una entrañable amistad y, también, tendría la fortuna de ver crecer el proyecto periodístico hasta convertirse en el *Holding Luévano López*, con la llegada de los diarios *Página 24 Aguascalientes*, *Página 24 Zacatecas* y *Página 24 Jalisco*, y los semanario hermanos *Tribuna Libre* (roja) y *Tribuna Libre Jalisco*, publicaciones todas, producto del esfuerzo serio, persistente y tenaz de su propietario, Ramiro Luévano López, el único dueño de los títulos desde hace casi 28 años. Se los firmo y se los ratifico con esta parte de *Mi Biografía Si Autorizada*.

Lo demás son perversidades legaloides, cuentos y raterías de ladrones y bribonas que siempre han creído que la moral es “un árbol que da moras” (Gonzalo N. Santos dixit).

marigra@infosel.net.mx



Esta no es una revista de ‘escritorio’, es una publicación de hechos de los que está sucediendo en nuestras calles, en nuestros hogares, en nuestras presidencias municipales, en nuestra vida...

viví días problemáticos. A mi oficina le tocaba hacer frente a esas turbulencias de la tinta y el papel. Las primeras doscientas páginas de esta publicación mensual estuvieron saturadas de cuestionamientos hacia la administración de MRM: notas, fotografías, editoriales y cartones formaron parte de esos primeros veinte números bajo la conducción de Roberto Luévano

L. y Ramiro Luevano L., en calidad de jefe de Información. La prudencia del alcalde atemperó el enrarecido clima. La falta de respuesta fue nuestra mejor respuesta. La libertad de expresión gozaba de cabal salud.

Recuerdo al señor Ramiro Luévano López, en su calidad de reportero, cuando acudió aquella tarde-noche a la Coordinación a mi cargo: Irma Dolores entró a mi despacho para avisarme (descolorida a más no poder) de tan (in)grata presencia, como si el mismísimo Lucifer hubiera ascendido de las calurosas entrañas del infierno para llegar al primer piso del palacio municipal.

Lo recibí en los términos enseñados por el *Manual de Carreño*, no recuerdo si tranquilamente, platicamos brevemente y luego vino la



la Coordinación a mi cargo, alterada por los bombazos y el cumplimiento de las palabras escritas en el primer editorial:

El espíritu de servicio a la comunidad